

Introducción

Este nuevo estudio que presentamos pretende continuar la senda que iniciamos con nuestra anterior publicación, donde analizábamos los yacimientos ibéricos en el sureste de la península Ibérica, sus últimas investigaciones y un análisis de conjunto basándonos en las técnicas que nos ofrece la Arqueología del Paisaje (Ramos Martínez 2018). En esta monografía ampliamos el foco del análisis incorporando variables como el comercio de la cerámica de importación que nos ayudará a realizar una propuesta de rutas e itinerarios, De esta manera podremos comprender las dinámicas de transmisión de mercancías desde una perspectiva diacrónica en el arco cronológico estudiado. Gracias a la documentación de los materiales en los distintos yacimientos podremos establecer las rutas comerciales más activas para los s V, IV y III a.n.e. Contaremos así con una visión mucho más completa del sureste peninsular en época ibérica de la que contábamos hasta ahora.

La Arqueología del Paisaje nos permite establecer la relación entre el yacimiento con el entorno físico que le rodea. Así lo estudiamos en nuestra anterior obra donde, tomando el yacimiento arqueológico como punto central, lo relacionábamos con aspectos como la visibilidad, el área de captación, la capacidad agrícola de las tierras y el tiempo de acceso a recurso. Toda esa información la acompañamos de un completo catálogo de yacimientos recopilando toda la bibliografía existente hasta el momento de publicación. Nuestro objetivo último era generar una referencia que permitiera a los investigadores de este periodo en el sureste peninsular poder contextualizar sus hallazgos y aportar datos que enriquecieran su análisis. Ahora, incluyendo la variable de las rutas comerciales, aportaremos más elementos que permitirán ampliar la perspectiva del estudio.

Hemos escogido como elemento de análisis la cerámica de importación (ática, talleres itálicos, mediterráneos y punicizantes) pues es una constante en los yacimientos ibéricos del sureste peninsular. Dejamos de lado el dato cuantitativo puesto que las cerámicas halladas en las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo en tres solo tres yacimientos (Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo y Coimbra del Barranco Ancho) suponen la gran mayoría de las piezas objetos del estudio. Sin embargo, la presencia o no de determinadas producciones sí que es capital para establecer su actividad comercial en un preciso momento. La elección no es baladí por dos motivos. El primer motivo es que tenemos unos objetos que, al no ser producción local necesariamente tienen que moverse para poder aparecer en los yacimientos donde se documentan. Aunque no tenemos perfectamente localizados los puertos

de entrada, parece claro que el fondeadero existente en el Mar Menor, cerca del poblado ibérico de la Loma del Escorial era uno de ellos. El hallazgo de un lote de cráteras de campana de Figuras Rojas (al menos 8), acompañada de gran cantidad de cerámica de importación nos remite a la interpretación del asentamiento como un lugar de recepción, almacenamiento y redistribución de materiales de importación. Otros puertos cercanos, aunque fuera del área de estudio, serían Santa Pola en Alicante y Villaricos en Almería. Ambos lugares sin duda recibirían mercancía que después llegaría a través de rutas terrestres a yacimientos de la Región de Murcia. El segundo motivo al que hacemos alusión es la precisión cronológica que nos da la cerámica de importación en este periodo. El estudio de las producciones de cerámica ática y otros talleres aludidos (itálicos, mediterráneos y punicizantes) nos aportan estrechos márgenes cronológicos que han sido contrastados y afinados en los últimos 50 años. Por lo tanto los investigadores conceden a estos hallazgos un gran valor que nos ayuda a datar los contextos domésticos y funerarios donde más suelen aparecer. Si bien es cierto que en algunos casos se han documentado pervivencias de estas vasijas incluso a través de varias generaciones, son casos excepcionales y que pueden detectarse. Contar con estos elementos para poder señalar la distribución y poder afinar tanto en la cronología nos ayudará sobremodo en nuestro estudio.

En el contexto cronológico y espacial en el que nos movemos en esta monografía nos encontramos con unos contactos comerciales ya establecidos y consolidados que son fruto de dinámicas que vienen produciéndose desde antes del I milenio a.n.e. El Mediterráneo cuenta con unas rutas comerciales consolidadas y el flujo de alimentos, materias primas, cerámicas y objetos de prestigio es constante. La cultura ibérica asume como propia objetos de importación que incorpora a sus propios ajuares domésticos y funerarios. Cerámicas áticas y púnicas, amuletos egipcizantes, armas de importación, y otros objetos alóctonos se encuentran de manera recurrente en los yacimientos ibéricos. En algunos casos como las cerámicas áticas de figuras rojas o los propios amuletos egipcizantes se nos plantean la disyuntiva de si el íbero que adquiría y e incorporaba en su ajuar, era conocedor de la interpretación de los motivos y simbología que rodeaban esos objetos. Sería muy ingenuo pensar que únicamente los poseían por su carácter estético, vaciándolo de todo mensaje mitológico, religioso, o cultural.

El comercio es una de las actividades humanas más complejas, suponen no solo un sistema económico ordenado sino también un reconocimiento de una comunidad ajenas

a la tuya y la creación de normas y códigos dispuestos a ser aceptadas por ambas partes que participen. La interacción trasciende el mero intercambio de mercancías para convertirse en un vehículo de transmisión de ideas, cultura y formas de comprender el mundo. Supone también un determinado grado de avance técnico y productivo pues el comercio se basa en excedentes de producción de las propias comunidades que ellos mismos no consumen en favor de conseguir otros que no pueden obtener de otra manera. Ya en la Protohistoria se comienzan a desarrollar talleres y centros donde toda la producción va destinada a comercio, generando una importante actividad económica. En el caso de bienes de consumo (alimentos, materias primas y otros productos básicos) los códigos establecidos para el intercambio se basan únicamente en el valor dado conforme a la abundancia y necesidad de cada producto. Pero cuando tratamos de comercio o intercambio de bienes de prestigio los códigos y presupuestos que se entiende de este contacto e intercambio va más allá del valor nominal de los objetos sino que ambas partes establecen un valor intangible a los objetos, además de su función basado en el origen, mensaje, iconografía o materiales que se traduce en un incremento del estatus en la comunidad que lo adquiere.

En el caso de las vías de comunicación es importante también detenernos en la importancia de poder estudiar este aspecto en la Protohistoria. Los caminos han condicionado a las comunidades prehistóricas desde sus orígenes. En el Paleolítico las comunidades eran nómadas desplazándose en busca de recursos y asentamientos en muchos casos estacionales, por lo que los caminos solían ser recurrentes. Solo en el caso de los movimientos migratorios propiciados por la escasez de recursos o cambios climáticos se aventuraron por nuevos itinerarios. Con la llegada del sedentarismo en el Neolítico los caminos pasan a ser los puntos de unión entre diferentes comunidades estableciéndose contactos entre ellas facilitando así el intercambio de productos. Conforme se van consolidando estas comunicaciones se buscará a su vez apuntalar la seguridad en los mismos. El intercambio solo puede producirse si existe relativa certeza de que el producto va a llegar a destino y no ser interceptado por bandidos y ladrones. Pero este sentimiento de seguridad no puede darse si no es por que exista una cierta preocupación por parte de las comunidades de asegurar los caminos que le rodean. Este matiz unido al mantenimiento de los caminos y de infraestructuras (puentes, vados, reparaciones de movimientos de tierras, etc.) son aspectos que no hemos tratado pero que consideramos de importancia cuando lo que tratamos aquí son trazados permanentes. Las fuentes clásicas son escuetas en este aspecto y creemos que deberemos profundizar en posteriores estudios.

Dividimos la publicación en seis capítulos, que se suman a la introducción y la bibliografía. El siguiente epígrafe lo dedicaremos a una explicación de la metodología que hemos seguido en el presente estudio. De esta manera los investigadores que consulten la monografía podrán conocer la base y el origen de los datos, todos los procesos

de trabajo llevados a cabo y los presupuestos con los que los tratamos para contrastar nuestras conclusiones con el fin de que puedan contrastarlo y también para que puedan ser utilizados en sus propios análisis.

En el tercer capítulo abordaremos al necesario marco geográfico que nos acercará al medio físico en el cual se ubica nuestra área de estudio y a contextualizar y entender todo lo relacionado con los caminos e itinerarios naturales.

El cuarto capítulo lo dedicaremos a la cerámica de importación para conocer las producciones áticas, itálicas y punizantes presentes en el área geográfica y cronológica en la que se basa nuestro estudio. Nos detendremos en describir y analizar las principales formas y talleres que se han documentado.

En el quinto epígrafe nos centraremos en el estudio de las vías de comunicación en la Edad del Hierro. Con el objetivo de proponer una red de caminos que interconectarían los distintos yacimientos ibéricos donde se han documentado cerámicas de importación, nos detendremos en cuatro variables. La primera los corredores naturales en base a las zonas con menos pendientes y obstáculos presentes en el sureste peninsular. Para ello haremos un estudio del relieve detectando los corredores naturales. La segunda variable serán la red de vías pecuarias que han fosilizado caminos tradicionales que en algunos casos se remontan a la prehistoria. La tercera serán la red de vías romanas que han sido ampliamente estudiadas en todo el mediterráneo y también para la Región de Murcia. La razón de tomarlas para nuestro estudio es que entendemos que muchos de estos caminos seguían el mismo trazado que itinerarios inmediatamente anteriores, es decir los itinerarios ibéricos del sureste peninsular. La cuarta variable será un cálculo de caminos óptimos realizado con el *software* SIG que describimos en el capítulo Metodología. Tomaremos como origen y destino de estos caminos óptimos yacimientos arqueológicos que consideramos más importantes en nuestro estudio. Tras esto presentaremos los caminos que consideramos basándonos en las cuatro variables anteriores y también tomando en consideración los yacimientos cercanos que puedan ser interpretados como puntos de avituallamiento y descanso entre etapas. Para cada camino realizaremos un corte donde podemos apreciar el relieve y donde indicaremos las etapas propuestas.

El capítulo número seis lo dedicaremos a combinar los datos de los caminos propuestos con la presencia de cerámica de importación para así poder hacer un estudio diacrónico de las rutas más utilizadas en los siglos V, IV y III a.n.e. Esta interpretación es quizás la más arriesgada de todo nuestro estudio, pero estamos convencidos que, con los datos que tenemos disponibles, nos aproximamos con certeza a la realidad de este momento.

Finalmente, en el séptimo capítulo realizaremos unas conclusiones a nuestro estudio donde daremos respuesta a las reflexiones y cuestiones que hemos ido planteando en toda nuestra publicación.

En el Anexo I presentaremos un listado de los fragmentos y las piezas que servirán como base a nuestro estudio, ordenadas por el yacimiento donde se han encontrado, detallando la producción, forma, cronología y referencia bibliográfica. Esta información puede combinarse con el catálogo de yacimientos que incluimos en nuestra anterior publicación. Finalmente haremos un estudio estadístico diacrónico de las producciones en base a la cronología, las formas que se documentan, los talleres y los yacimientos donde aparecen. Así podremos observar la evolución y los cambios que se producen en las cerámicas de importación en el siglo V, IV y III a.n.e.

En el Anexo II incorporaremos un mapa con la referencia de los yacimientos citados en el texto.

Estamos convencidos en la rigurosidad de nuestro trabajo y en las conclusiones que presentamos. Nuestra finalidad es que nuestro estudio sirva como base para los investigadores de la cultura ibérica en el sureste y puedan contextualizar sus estudios de un yacimiento, comarcales o regionales. Por ello incluimos todos los datos que hemos utilizado para que ellos puedan completarlo y obtener sus propias conclusiones. De esta manera entre todos contribuiremos al avance en el conocimiento y el estudio de la cultura ibérica desde una perspectiva histórica-arqueológica.

